CUENTO N° 240

TÍTULO: UNA NOCHE COMO CUALQUIERA

SEUDÓNIMO: GARRICK

Una noche como cualquiera... Garrick

Santiago despertaba después de una fría noche de invierno y los escasos vehículos que comenzaban a calentar sus motores, ya enronquecían la mañana de la Plaza Garín, en la populosa comuna de Quinta Normal. El mes de Julio ya casi daba paso a Agosto con sus lluvias y fríos por doquier. La calle Membrillar, estaba como de costumbre, con el ensordecedor sonido de los pajaritos y se auguraba un día más bien helado y lluvioso. Los paraguas estaban en las manos de todos los caminantes que a esa hora, corrían presurosos a tomar los trolebuses y dirigirse a sus trabajos.

El joven Detective, Sergio Fuentes, ya había mirado su reloj, y como de costumbre saltó de su cama y se preparó para una larga jornada de Servicio de Guardia, de 24 horas continuas en su Unidad, que según él, era la mejor de todas, la gloriosa Brigada de Homicidios. Luego de una rigurosa afeitada y aplicar la mejor loción de Lavanda, su terno impecable, su camisa blanca y sus zapatos lustrosos, demostraban que eran totalmente armoniosos con el sobrero alón, que calzaba toda esa tenida de hombre rudo, elegante y seguro. Rudeza que no calzaba para nada con el trato que tenía en su casa con sus pequeños y su amada esposa, que lo apañaba en toda su sacrificada labor. Luego de despedirse de, y sin saber que ese día sería muy especial, y lleno de anécdotas salió de su casa y se dirigió a tomar el viejo bus Mitsubishi, que lo dejaría en calle Teatinos esquina de General Mackenna, lugar donde se ubicaba el antiguo, elegante y vetusto Cuartel de la Dirección General de Investigaciones y Registro Civil. En el camino, como ya era costumbre, recordó que portaba todos sus implementos, un revolver Smith and Wesson, su placa de policía y un par de esposas de seguridad, las cuales ya guardaban un record increíble de uso, con delincuentes tan famosos, de la época, que las revistas Vea y los diarios de siempre, habían retratado. Para él era su vida, y sus valores de templanza y valor primaban ante cualquier cosa.

Al mirar el edificio de calle General Mackenna, recordó que dicho edificio, había sido construido similar al Edificio de la Policía Francesa, la famosa Sureté, y con la cual existían tantas coincidencias, en el modo de trabajar, el carácter científico, que se le quería integrar, serio y basado en el respeto hacia quienes eran los viejos policías, que

tantas enseñanzas entregaban, día a día.

Cuando ya se encontraba en los pasillos, del primer subterráneo del edificio, bajando unas frías, escaleras, sintió el sonido del viejo reloj, que indicaba las 07:40 horas. Al ingresar y revisar los libros y tomar conocimiento de lo sucedido la noche anterior, se dio cuenta que había ocurrido un hecho que sin duda haría saltar a la prensa, y sería una noticia “bomba” como decía el novel Detective Fuentes. Un taxista, había sido asaltado en horas de la madrugada, y en cosa de minutos se había logrado la recuperación del vehículo y la detención de tres conocidos delincuentes. Sin duda esto traería a los conocidos periodistas, rifleros y cuanto personaje, se dedicaba a escudriñar, el acontecer policial. La radio chilena, en su programa “Linterna Roja”, ya mencionaba el actuar de los Detectives de la Brigada de Homicidios y Sergio Fuentes, sentía más orgullo aun de pertenecer y ser parte de ese selecto grupo de Detectives. Transcurrió el día, de manera normal con varios eventos y concurrencias de los llamados “Sitios de Suceso”. Ya en horas de la noche, se preparó junto a su equipo, que estaba formado por un Conductor de Vehículo policial y algunos Peritos especializados, que en caso de ser necesario lo acompañarían a establecer las primeras indagaciones de algún hecho. El reloj marcaba las 02:00 horas de la madrugada de ese día 30 de Julio de 1963, cuando sonó el teléfono y no podía ser otra cosa que una solicitud de concurrencia a algún evento de muerte, en alguna parte del gran Santiago.

No se equivocó, ya que al otro lado del teléfono, se escuchó una voz ronca, del Sargento Chamorro de Carabineros de Renca. Éste avisaba que en el sector de Cerro Colorado, en Renca, vecinos habían alertado de una persona que se habría suicidado. Luego de prepararse, junto a su ayudante y conductor, Sergio Fuentes, ambos subieron a la vieja camioneta, Land Rover, y se dirigieron a la comuna de Renca. El trayecto estaba más que expedito y la lluvia había comenzado a hacerse presente. La noche oscura presagiaba que seguiría lloviendo a “Cantaros” como decían en esos años. Al llegar, a la remodelada Plaza de Renca, donde se ubicaba el Cuartel de Carabineros de Renca, el Sargento Chamorro, un hombre alto, corpulento y bonachón, le indicó a Sergio Fuentes, que lo acompañaría “un chiporrito”, un Carabinero muy joven, que según él, “necesitaba aprender y que mejor que en este caso”. El sabría conducirlos hasta el lugar

donde se encontraría el “muertito”. Subieron al Carabinero Chacana a bordo y se dirigieron hacia un costado del Cerro Renca. El uniformado se mostraba muy nervioso. Sin embargo, sus grandes ojos parecían querer mirar todo lo que estaba pasando.
Al llegar a un costado del camino, del sector denominado Cerro Colorado, encontraron a dos hombres, que se abrigaban con mantas de nylon ya que la copiosa lluvia, hacía difícil estar a la intemperie. Estos indicaron hacia una lomita, donde había un un árbol, lugar donde estaría el cuerpo sin vida de una persona. Sergio Fuentes, le manifestó a su ayudante que permaneciera en el vehículo por cualquier eventualidad. El Carabinero

Chacana, demostrando muchas ganas de hacerse presente, tomo la delantera y comenzó a subir la pequeña loma, donde arriba, se vislumbraba una tenue luz. Acompañado de las dos personas, que habían estado aguardándolo a orilla del camino Sergio Fuentes, también comenzó a subir. Al llegar a la cima de la pequeña colina, se dio cuenta que desde una rama de un añoso árbol, pendía el cuerpo sin vida de un hombre, corpulento y que dado el estado en que estaba, la poca luz y la lluvia que seguía cayendo, no lograba verle bien el rostro. Decidió solicitarle al Carabinero Chacana, que las personas que habían llegado hasta las cercanías de la cima, dejaran actuar, al Detective Fuentes. Este una vez que logró efectuar las primeras constataciones, comenzó a darle golpes a su linterna, notando, que la batería de su linterna, ya estaba totalmente agotada. Ante esto, el frio y la oscuridad, una de las personas que estaba cerca, dijo, “ACA TENEMOS VELAS”. La solución no era la mejor, pero “a falta de pan, pensó Fuentes, buenas son las tortas”. Las velas lograron darle al lugar un aspecto más lúgubre aún y gracias a su follaje, afortunadamente, el árbol dejaba que esta tenue luz sirviera, para seguir con el procedimiento.
Sergio Fuentes, le dijo al Carabinero Chacana, que deberían cortar el vínculo que sujetaba el cuello de la persona muerta y que deberían bajarlo, para examinarlo una vez, estuviera en el suelo. Siendo la primera vez, que Chacana participa en algo similar, presurosamente pregunto, que debía hacer. Fuentes le indicó que cortaría el cordel que sujetaba el cuello y que el cuerpo se soltaría, cayendo por gravedad, momento en que Chacana debía tratar de sujetarlo abrazándolo para dejarlo posteriormente en el suelo.

Chacana pensó que era fácil lo que le tocaba hacer y se ubicó debajo de la persona muerta, esperando que Fuentes hiciera lo suyo. Lo que no se esperaba, era que el peso muerto de la persona ya fallecida, sería superior a las fuerzas del Carabinero, quien junto con abrazar de las rodillas a este muerto, en una de las manos sostenía ambas velas encendidas.

Al cortar el vínculo el enorme peso del cuerpo comenzó su trayecto hacia el suelo, Chacana lo apretó aún más con su mano derecha y debido al porte, el peso y el estado en que se encontraba, el Carabinero se encontró con la cara del muerto de frente, a la suya, y al soltarse el vínculo del cuello, que le impidió respirar y le causó la muerte, éste despidió un fuerte ruido que no eran nada más y nada menos que los gases acumulados, los que recibió en su rostro el pobre Carabinero.

Este dando un enorme grito, soltó las velas, el cuerpo del muerto, el cual cayó al suelo e hizo resbalar a Sergio Fuentes, quien miraba como el Carabinero Chacana corría cerro abajo, con su cara desfigurada, espantado y dando gritos que se escuchaban en medio del lugar, sin poder detenerse. Sergio Fuentes, botado junto al árbol y al cuerpo del infortunado, viendo toda esta escena, no podía parar de reír y trataba de gritarle al Carabinero Chacana, que se detuviera, o que alguien lo parara en su loca carrera.

//